

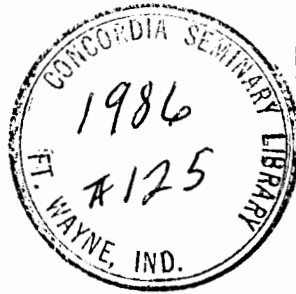
*Vol. 12 No. 125*

# REVISTA

RECEIVED

NOV 3 1986

# TEOLOGICA



PUBLICACION

DEL

# SEMINARIO

# CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

I  
E  
L  
A

## LITURGIA

### UNA MANERA ORDENADA DE ADORACIÓN

#### COMULGUEMOS CON CRISTO Y LOS DEMÁS CREYENTES

(El Agnus Dei)

- ¡Oh Cristo, cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros!*
- ¡Oh Cristo, cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros!*
- ¡Oh Cristo, cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,  
danos tu paz! Amén.*

El primero y más notable himno de la iglesia relacionado con la santa comunión es el por tres veces repetido AGNUS DEI (CORDE RO DE DIOS). Situado como está entre las palabras de la institución y nuestra comunión - después de las palabras en virtud de las cuales Cristo nos da su cuerpo y su sangre con el pan y el vino, y antes de que nosotros nos presentemos ante el altar del Señor para comer y beber la cena en la cual él es tanto convidador como alimento, dador como don - el Agnus Dei es nuestro himno de alabanza y adoración al Cordero de Dios.

En el Agnus Dei se llama a Cristo nuestro Señor tal como lo llama Juan el Bautista cuando le vio venir hacia él, diciendo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo", Jn. 1:29. Con estas palabras, Juan identificó a Jesús como la víctima expiatoria cabal y perfecta prefigurada en Éx. 12 y 13; Nm. 28 y 29; Lv. 3 a 5; Is. 53, y demás lugares. Él es el Corde ro de Dios que, conforme al propósito de su Padre, lleva sin lamentos nuestros pecados y llega a ser una maldición por nosotros en el madero de la cruz. Él es el Cordero una vez muerto, ahora sentado sobre su trono en el cielo, quien es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza, Ap. 5:12.

Este Cordero se complace ahora en mostrarnos la grandeza de la gloria de Dios, como dice Lutero: "Por causa nuestra él desciende a las mismas tinieblas, en carne humana, en pan, en nues-

tra boca y nuestro corazón." Como la muchedumbre que rodea su trono le ofrece su adoración y alabanza en el cielo, así también la congregación cristiana sobre la tierra se reúne alrededor del altar para adorarlo y alabarlo. De acuerdo con su propia palabra y declaración, él está verdadera y corporalmente presente con su cuerpo y sangre para darnos los frutos de su obra redentora y salvadora.

Lutero tenía un elevadísimo concepto del Agnus Dei, al que consideraba una expresión conveniente y apropiada de agradecimiento y alabanza. Puntualiza que hay dos cosas presentes en la cena del Señor: el sacramento mismo, y la memoria de la fiel y humilde ofrenda y sacrificio de alabanza y agradecimiento de Cristo. Los himnos de la Misa, dice, fueron incluidos originalmente y han sido preservados a través de los siglos porque los mismos agradecen y alaban a Dios de una manera tan maravillosa y sobresaliente.

El Agnus Dei integra la liturgia de la comunión desde que Sergio I fue obispo de Roma en la parte final del siglo 7. Comenzando entonces, las rúbricas (reglas litúrgicas para el orden de la adoración pública en la congregación) señalan que el clérigo y la congregación de los fieles deben cantar este himno mientras la gran hogaza de pan se divide en pequeños trozos para su distribución.

Sergio era oriundo del Oriente, sirio de nacimiento, y al introducirse este himno seguramente se basó en un tema tradicional bien conocido en las liturgias de la iglesia oriental. La así llamada "Liturgia Divina de Santiago, el Santo Apóstol y Hermano del Señor", usada en la iglesia en Jerusalén, es de origen sirio. Aunque no tiene un himno análogo al Agnus Dei, concluye con una hermosa oración intercesora que comienza: "¡Oh Señor Jesucristo, Hijo del Dios viviente, Cordero y Pastor, que has quitado el pecado del mundo ...!"

Además, la popular "Liturgia Divina de San Juan Crisóstomo", aún usada entre los cristianos ortodoxos del Este, sugiere que el ministro oficiante pronuncie, con reverencia y sumo cuidado, las siguientes palabras sobre el pan ya dispuesto para la distribución: "Partido y dividido está el Cordero de Dios; partido, pero no desunido; comido siempre, pero jamás consumido por completo, sino que santifica a quienes participan de él".

La frase "Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros", originalmente se repetía durante todo el tiempo que duraba la preparación. En el lapso de pocas centurias cayó en desuso el partimiento ceremonial del pan en una gran pieza, y se introdujo el empleo de pequeños panes sin levadura. Pero para entonces, el canto del Agnus Dei ya estaba firmemente arraigado; esto sí: se generalizó la práctica de cantar el himno en tres estrofas.

El obispo Durando, siglo 13, sugirió una razón práctica para una repetición por tres veces: nos recuerda que nuestro Señor Jesucristo (1) quitó nuestros pecados, (2) cargó por nosotros con el castigo que merecíamos, y (3) nos confiere sus méritos en la predicación del evangelio y en su santa cena. Ya durante la época de Durando se introdujo un cambio importante en el Agnus Dei: quizás debido a una gran inestabilidad social o una guerra declarada, las palabras finales de la estrofa tercera llegaron a ser "... danos tu paz" - un cambio que perduró hasta nuestros días.

Como el Kyrie Eleison ("Señor, ten piedad de nosotros"), el Agnus Dei fue de hecho el fundamento de los cánticos piadosos en tonados en la Edad Media por los clérigos y los laicos.

Lutero alentó el uso continuado del Agnus Dei tanto en la Formula Missae ("La forma de la misa", 1523) como en la Deutsche Messe ("Misa alemana", 1526). En su oficio latino, Lutero simple mente continuó con la antigua tradición, haciendo notar que el sacerdote debe darse primeramente la comunión a sí mismo, y luego a los miembros de la congregación, mientras se canta el Agnus Dei.

En el oficio alemán posterior, Lutero sugirió una innovación: la distribución del pan (= cuerpo de Cristo) seguía inmediatamente a su consagración, y era acompañada por el canto del Sanctus, o "Oh Señor, te alabamos", o "Cristo Jesús, nuestro bendito Salvador". Después, siguiendo la bendición de la copa y su administración, se cantaba la parte final de estos himnos, o el Agnus Dei. Lo que él probablemente tenía en mente era el himno "Oh Cristo, Cordero de Dios" (Christe, du Lamm Gottes). Lutero mismo bien pudo haber ayudado a arreglar este himno para los oficios que su pastor, Juan Bugenhagen, muy ocupado, estaba preparando para varias ciudades alemanas. Generaciones de luteranos en América lo cantaron en el oficio alemán con santa cena, siguiendo una costumbre establecida desde hace tiempo en Alemania.

El uso del himno de Nicolás Decius (1531): "Oh Cordero Inocente" (O Lamm Gottes, unschuldig) pronto llegó a ser una alternativa popular.

En su traducción literal del original latino, o en una versión hecha de uno de los himnos antes mencionados, el Agnus Dei se en encuentra virtualmente en todas las liturgias luteranas con santa cena, generalmente entre las palabras de la institución y la comunión, tal como lo establece Lutero en su Formula Missae. En muchas congregaciones luteranas, la santa cena no comienza hasta que no haya finalizado el canto del Agnus Dei.

Una innovación notable, introducida en algunas congregaciones de Noruega en las primeras décadas de este siglo, consiste en que literalmente circundaron la oración del Señor y las palabras de la institución con este himno a Cristo: antes del Padrenuestro, el pastor decía la simple forma de las palabras de Lutero o también las cantaba alternativamente con la congregación; después de las palabras de la institución, la congregación respondía cantando una versión noruega del himno de Decius. En el 'Lutheran Worship' se han provisto cuatro cánticos del Agnus Dei, y todos los oficios divinos indican que el himno debe ser usado antes de la santa cena.

Si bien el Agnus Dei ha sido siempre muy popular entre los luteranos de todo el mundo, en otros círculos protestantes no alcanzó tanta difusión; hasta hubo quienes lo consideraban inaceptable. La explicación ha de buscarse en el hecho de que los reformadores no luteranos y sus seguidores jamás han confesado ni enseñado la presencia corporal de Cristo Jesús bajo las formas del pan y vino en la cena del Señor. Su declarada intención era apartar la mente y los corazones de la gente de este tiempo y lugar presentes a fin de dar lugar a Cristo en sus mentes, recordar sus sufrimientos, y ascender con corazón y espíritu al cielo para habitar allí en comunión con Él. Consecuentemente, tenían poco lugar para un himno que honra la presencia real de Cristo Jesús en las formas terrenales y elementos compuestos por pan y vino.

Para los cristianos evangélicos luteranos, el Agnus Dei seguirá siendo un gran himno de alabanza y confesión de fe: "Esto es mi cuerpo ... Esto es mi sangre, derramada para el perdón de los pecados".

Por una unión sacramental, que escapa al entendimiento, Cristo se une a sí mismo al pan y al vino con la misma certeza como ha unido en uno a su naturaleza divina y humana. Y lo hace para que podamos recibir su verdadero cuerpo y sangre para perdón, vida y salvación. En este momento tan solemne y bendito, nuestro himno es realmente un himno de agradecimiento, alabanza y humilde ruego a nuestro Cordero y Rey.

"Lutheran Witness"  
trad. Roberto Kroeger

\* \* \* \* \*

## LA PALABRA DE LA RECONCILIACIÓN

### EN NUESTRO CULTO DE ADORACIÓN

por C.J. Evanson

La obra de la reconciliación es la obra de Dios en la historia del hombre, ejecutada en forma completa y una vez por todas mediante la pasión, muerte y resurrección de Su Hijo, Jesucristo. La iglesia ha sido llamada a participar en esta obra, pues Dios le encargó la palabra de la reconciliación (2 Co. 5:19), y estableció en su medio el ministerio de la reconciliación (2 Co. 5:18), que tiene la función de promulgar esta palabra, y de administrarla en el bautismo, la absolución y la santa cena.

Esa iglesia, contratada así para colaborar como instrumento en la divina obra de la reconciliación, es una comunidad congregada, establecida y protegida por el santo evangelio, la palabra de la reconciliación, que se reúne en adoración en torno a la palabra. De nuestra adoración en común extraemos energía de vida que proviene de la palabra de Dios que se nos predica y administra. Recibimos de Dios algo que sólo él puede darnos, y en efecto nos da, por medio de su palabra; y por nuestra parte hablamos con él mediante nuestra confesión, nuestra oración y nuestro canto de alabanza, y hacemos correr su palabra en un animado diálogo.